**Conceptualización integral de la responsabilidad social de empresas estatales:**

**El caso de Empresas Públicas de Medellín, Colombia**

David Andrés Díez Gómez, Estudiante de doctorado en Ingeniería – Industria y Organizaciones, Universidad Nacional de Colombia – Sede Manizales

dadiezg@gmail.com

**Planteamiento del problema**

En 2004, Garriga & Melé constataban que las investigaciones sobre responsabilidad social empresarial (RSE) carecían de una conceptualización integral, prescriptiva y positiva[[1]](#footnote-1), que articulara las dimensiones éticas, económicas, políticas y culturales de la responsabilidad social, teniendo como eje analítico la relación entre el Estado, los negocios y la sociedad civil.

Diez años después, existen avances en el intento de sintetizar el abordaje prescriptivo y positivo de la RSE (Schreck, van Aaken & Donaldson, 2013), pero sigue pendiente, por un lado, resolver las tensiones entre las principales teorías prescriptivas formuladas desde la ética organizacional (ética de las virtudes, ética utilitarista y ética deontológica), más allá del simple hecho de señalar que cada teoría implica una orientación distinta de la acción (Solomon, 1992); por otro lado, desarrollar investigaciones que analicen paralelamente las dimensiones éticas, económicas, políticas y culturales de la RSE, pues lo común es encontrar análisis micro, referidos a la viabilidad y conveniencia financiera del ejercicio de la responsabilidad social a nivel organizacional (Porter & Kramer, 2011; Kraus & Brtitzelmaier, 2012; Narayan et al, 2013); o análisis macro, alusivos a aspectos culturales, éticos y políticos de la RSE (Dartey-Baah & Amponsah-Tawiah, 2011; Fairbras & Owens, 2012), sin que los unos contemplen el papel de los otros, y viceversa, tanto en el caso de organizaciones privadas como estatales.

El análisis de la responsabilidad social de empresas estatales resulta fundamental, en un momento histórico en el que la visión (neo)liberal del Estado (dominante tras la crisis de los estados de bienestar desde 1970), que asignaba al Estado el rol de simple garante del libre mercado por vía de la privatización de la mayoría de los servicios sociales (Herrera, 2011), ha sido cuestionada por los efectos de la crisis financiera de 2007, el ascenso de China y Corea del Sur como potencias mundiales a través de sus modelos alternativos de “capitalismo de Estado” y “estado empresarial” –respectivamente-, y el surgimiento de movimientos sociales crecientes que cuestionan el *statu quo*.

Bajo la influencia de la cuestionada visión neoliberal, la referencia a las “empresas estatales” solía asociarse a la ineficiencia y a la corrupción (Ip, 2003). En cambio, desde los campos de la economía y las ciencias políticas, existen conceptualizaciones del Estado (y de las empresas estatales), que derrumban los límites rígidos entre lo público y lo privado, al destacar el papel que puede jugar el Estado, con sus empresas y socios estratégicos, no sólo como ente responsable del cuidado del medio ambiente y del desarrollo social, sino también como generador de nuevos mercados de competencia local y global (Mazzucato, 2011; 2013; Midttun, 2005; Jessop, 2008; Ashdown, 1979).

A primera vista, esta visión del Estado coincide con la experiencia de Empresas Públicas de Medellín (EPM), la segunda empresa más rentable de Colombia en 2012[[2]](#footnote-2), cuya influencia trasciende las fronteras nacionales y ha sido eje del aumento exponencial del acceso de jóvenes de bajos recursos a la educación superior a través de uno de sus programas de responsabilidad social: Fondo EPM[[3]](#footnote-3); contradiciendo la tesis (neo)liberal que delega el acceso a la educación a los préstamos bancarios (Miñana y Rodríguez, 2003). La labor de EPM, sumada a la de otras empresas estatales de Medellín, motivó en 2013 el reconocimiento de la ciudad como “la más innovadora del mundo”, según The Wall Street Journal, Citygroup y The Urban Land Institute[[4]](#footnote-4), quienes destacan a EPM como motor del desarrollo social antioqueño y colombiano.

Sin embargo, recientemente ha sido objeto de polémica la decisión tomada por el Concejo de Medellín (que opera como Junta Directiva de EPM, presidida por el Alcalde Mayor) respecto a la venta parcial de una de sus principales filiales, UNE-Telecomunicaciones, a la empresa privada sueca Millicom. En este marco, en la presente investigación se propone indagar teórica y empíricamente, alrededor de tres preguntas centrales: 1. ¿Por qué una empresa estatal de un país de economía emergente, que asume servicios sociales adicionales a su objeto social (generación de agua y energía) como la promoción del acceso a la educación, al mismo tiempo recurre a la venta parcial de una de sus principales filiales (UNE-Telecomunicaciones) a una empresa privada extranjera? 2. ¿Cómo puede explicarse este fenómeno desde una conceptualización integral que aborde las dimensiones éticas, políticas, económicas y culturales de la responsabilidad social de empresas estatales? 3. ¿Qué tipo de relación entre los negocios, el Estado y la sociedad subyace a la actuación de EPM?

**Antecedentes**

La investigación realizada en un campo de conocimiento suele apoyarse en tipologías –cuya función es clasificar información-, modelos –que además de la clasificación permiten abstraer de forma simplificada relaciones complejas existentes en el mundo social- o teorías –que aparte de las funciones anteriores permiten explicar e interpretar los fenómenos bajo estudio. Algunos autores conciben estas tres funciones como sustratos graduales que en conjunto componen una “estructura conceptual”; entre más se logre llegar al tercer sustrato (función teórica), más consolidado se encuentra el campo de conocimiento respectivo Mouton & Marais (1990: 144).

Tabla 1. Niveles de una estructura conceptual

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Nivel conceptual** | *Tipología* | *Modelo* | *Teoría* |
| **Función**(funciones diferenciadoras en negrillas) |  |  | **Explicación****(por qué)** |
| **Abstracción****(cómo)** | Abstracción |
| **Clasificación (qué)** | Clasificación | Clasificación |

Elaboración propia a partir de Mouton & Marais (1990: 144).

En el caso de la RSE, a continuación se presenta una revisión bibliográfica que incluye una clasificación integral de investigaciones existentes sobre el tema, inicialmente recolectadas por Garriga & Melé (2004) bajo su propia noción de las dimensiones económicas, políticas, éticas y culturales, y posteriormente complementadas por el autor. Dentro de las referencias revisadas, se identifica una tipología, un modelo y un conjunto de teorías, que servirán como base para definir una estructura conceptual provisional, que sirva de base para explicar el fenómeno de la responsabilidad social de empresas estatales, tanto a nivel prescriptivo como empírico.

Tipología integral de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE)

La RSE ha sido objeto de estudio desde diversas disciplinas y enfoques, con la dificultad de usar los mismos términos para referirse a cosas distintas. Así, “responsabilidad social” ha significado la respuesta que la gerencia debe dar a los accionistas en términos de rentabilidad financiera (Friedman, 1970); o la respuesta que los accionistas y la gerencia deben dar a las demandas sociales de los “grupos de interés” de la empresa (empleados, proveedores, clientes, comunidades, Estado) (Freeman, 1994); o el compromiso ciudadano que toda empresa debe asumir ante la necesidad de un mundo ambiental y económicamente sostenible (Fairbras & Zueva-Owens, 2012). Si bien tiempo atrás ha habido intentos de clasificar las distintas concepciones de RSE (Heald, 1988; Carroll, 1999, Frederick, 1987, 1998), el análisis ha carecido de una discusión vertebral respecto a cómo las distintas teorías abordan el fenómeno de interacción entre los negocios, el Estado y la sociedad (Garriga & Melé, 2004).

En aras de un concepto genérico que abarque las distintas acepciones de RSE, resulta útil la definición de Cortina (2003): la responsabilidad supone que “quien tiene la posibilidad de elegir en un sentido u otro, es responsable de lo que ha elegido: tiene que *responder por su elección*, porque estaba en sus manos evitarla” (Cortina, 2003: 21). Toda responsabilidad social está enlazada con la toma de “decisiones morales” (Cortina, 2003: 81), es decir, decisiones a las cuales subyacen consideraciones de lo correcto y lo incorrecto, y que pueden estar –o no- acompañadas de reflexiones éticas entorno a los principios que justifican dichas consideraciones.

La responsabilidad social de una organización en particular, sea o no una empresa, sea privada o estatal, depende de la naturaleza y la función que la sociedad le asigne. Son precisamente estos aspectos, la naturaleza y la función de instituciones como el Estado y las empresas, los que se encuentran en redefinición en una sociedad convulsionada ante la crisis tanto de la hegemonía neoliberal –con su definición particular de la naturaleza y la función del Estado y de las empresas–, como del Estado de bienestar en los países socialdemócratas (Midttun, 2005), y el Estado socialista. En este último caso, desde 2006 países como China se han abierto a la búsqueda de fórmulas no dicotómicas en las que las fronteras entre la naturaleza y la función del Estado y las empresas son porosas (Ho, 2013).

Bajo este marco se considera ahora la tipología sociológica integral formulada por Garriga & Melé (2004), a partir de la cual las investigaciones más relevantes alrededor de la RSE, producidas durante las últimas décadas, se clasifican en cuatro dimensiones: teorías instrumentales (económicas), teorías políticas, teorías integrativas (culturales) y teorías éticas.

*Teorías instrumentales (económicas)*: la empresa es concebida como un instrumento para la generación de riqueza, y esa es su única responsabilidad social. Cualquier actividad social es aceptada sólo como medio para el fin de generar riqueza (Friedman, 1970; Prahalad & Hammond, 2002; Varadarajan & Menon, 1988; Porter & Kramer, 201). En el caso de la responsabilidad social de empresas estatales, Bo, Li y Toolsema (2009) ven este fenómeno como una estrategia de los gobiernos en proceso de transición hacia el libre mercado (como suponen que lo es China), como una estrategia para cubrir las demandas sociales y así propender por la estabilidad social *mientras* concluye dicho proceso.

*Teorías políticas*: enfatizan las relaciones de poder y la responsabilidad social de la empresa en la arena política, en términos de derechos y deberes (Davis, 1960; Donaldson & Dunfee, 1994; Wood & Lodgson, 2002; Whelan, 2012). En cuanto a la responsabilidad social de empresas estatales, Ho (2013) establece una tipología del rol que asume el Estado frente a este fenómeno, a partir de la comparación de los casos de China, Estados Unidos y la Unión Europea, así:

Tabla 2. Ejemplos de distintos roles estatales ante la RSE según modelo político-económico.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  | **Modelo centrado en el mercado** | **Modelo** **Relacional** | **Modelo centrado en el Estado** | **Modelo socialista** |
| Ejemplo | Estados Unión Europea China (post-2006) China Unidos (pre-reforma) |
| Rol | Promotor Facilitador Acompañante Controlador Director |

Adaptado de Ho (2013).

En un nivel de abstracción superior, Fairbras & Zueva-Owens (2012) retoman el modelo de “RSE orientada en el marco de la gobernanza relacional integrada”, inicialmente formulado por Midttun (2005), a partir de un estudio de caso realizado con una empresa estatal en Rusia.

Midttun (2005), apoyado en los trabajos de Mendoza (1991, 1996), alude a la gobernanza como un patrón emergente en las relaciones contemporáneas entre Estado y sociedad en Europa occidental, distinto a los esquemas del Estado (neo)liberal y Estado de bienestar. La gobernanza es vista como el resultado de la interacción entre tres grandes actores: el “Estado”, la “industria” y la “sociedad civil”. Lo particular en la mirada de Midttun es su perspectiva de “intercambio” en tres arenas: “intercambio político” entre el gobierno y la sociedad civil; “intercambio comercial” entre la sociedad civil y la industria; e “intercambio regulatorio” entre el gobierno y la industria. Ver figura 1:

Figura 1. Modelo original de la “Gobernanza relacional integrada” (Midttun)



Adaptado de Fairbras & Zueva-Owens (2012).

Fairbras & Zueva-Owens (2012) proponen ajustes al modelo de gobernanza relacional integrada, de tal modo que éste se fortalezca y pueda adaptarse al estudio de países distintos a los de la Unión Europea, teniendo en cuenta que, según su estudio de caso en Rusia:

* Existe un desbalance de poder entre los tres tipos de actores. Los gobiernos poseen el mayor nivel de poder en tanto pueden ejercer poderosas sanciones que les permiten ejercer control sobre la sociedad; seguidos por los actores empresariales y finalmente por las organizaciones civiles. Esta distribución responde al acceso diferenciado a los recursos tangibles e intangibles.
* Los tres actores no necesariamente comparten objetivos comunes ni se vinculan principalmente en relaciones cooperativas.

En sintonía con la propuesta de Fairbras & Zueva-Owens (2012), las investigaciones empíricas de Mazzucato (2013) en los sectores farmacéutico, la nanotecnología y las tecnologías de la información y la telecomunicación, la llevan a plantear que el rol del Estado no se reduce al de regulador, facilitador de los negocios o proveedor de servicios públicos, sino que también incluye el de creador de nuevos mercados a través de la inversión en capitales de riesgo asociados a la innovación. Mazzucato incorpora el concepto de “Estado empresarial” para referirse a este tipo de rol en el cual el Estado actúa con un coraje tal que lo acerca más a la figura de “león” que a la de “minino” sumiso a los intereses privados (Mazzucato, 2013).

*Teorías integrativas (culturales)*: en esta dimensión se incluyen las investigaciones sobre la legitimidad que la sociedad brinda a los negocios según éstos se comporten o no de acuerdo a las expectativas propias de cada contexto cultural (Ackerman, 1973; Preston and Post, 1975; Carroll, 1979). Se destaca la teoría de los grupos de interés (Mitchell et al, 1997) y en particular los estudios recientes que contrastan la prescripción utilitarista según la cual las ganancias de los accionistas contribuyen a la “felicidad” de las naciones “prósperas”, con las descripciones empíricas del impacto marginal de las utilidades en el bienestar colectivo de los países –supuestamente- desarrollados (Jones y Phelps, 2013a; 2013b).

*Teorías éticas:* aquí se destacan reflexiones de corte prescriptivo respecto a la responsabilidad social. Como lo señala Solomon (1992), las principales teorías éticas (utilitarismo, deontología y ética de la virtud) indican cursos de acción diferentes –y con frecuencia opuestos- respecto a un mismo asunto como el deber ser de la responsabilidad social. Así, mientras que el utilitarismo considera correcta la responsabilidad social que genere utilidades para el mayor número de personas implicadas (Porter & Kramer, 2011), la deontología plantearía que aquella es correcta sólo cuando parte de la “buena voluntad”, de modo que se considera a todo grupo de interés de la organización, así como al medio ambiente, como fines en sí mismos, evitando la instrumentalización de las relaciones entre seres humanos y entre éstos y su ecosistema (Freeman, 1994; ONU, 1999; Gladwin & Kennelly, 1995; Melé, 2002).

En el caso de la ética de las virtudes, revisiones bibliográficas recientes indican una ausencia o invisibilidad de estudios que la relacionen, ya sea prescriptiva o descriptivamente, con la RSE (Fontrodona, Jos G Sisón & de Bruin, 2013; Jos G Sisón, Hartman & Fontrodona, 2012). Aunque existen excepciones como los estudios exploratorios de Thompson (2010) y Ip (2009), quienes leen la responsabilidad social de empresas estatales a la luz de la ética de la virtud confusionista. Bajo este lente, Thompson (2010) considera la inversión social de empresas estatales –que responde a decisiones no centralizadas por el gobierno chino–, como una expresión del valor relacional confucionista (*Guanxi*), según el cual “se es gente” sólo en relación recíproca con el otro.

Dentro del mismo espectro, He, Li & Tang (2012), señalan que la responsabilidad social de empresas estatales es sensible a la agenda y la cultura ética del gobierno: “si el gobierno promueve protección ambiental, las empresas estatales revisarán y reducirán sus influencias negativas en el medio ambiente; cuando el gobierno defiende la construcción de una sociedad armónica, las empresas estatales se preocuparán más por los derechos de sus grupos de interés” (He, Li & Tang, 2012: 110).

Los autores anteriores coinciden con Ho (2013), según la cual el estudio de la responsabilidad social de empresas estatales implica considerar tanto la ética de este tipo de empresas, como la ética de aquellas organizaciones públicas y sociales que intervienen directa o indirectamente en sus decisiones. De ahí que se justifique el reemplazo de la noción de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) por el de Responsabilidad Social Organizacional (RSO) (Bento, 2009).

Avances en la construcción de una teoría prescriptiva-positiva de la RSE

A partir de la clasificación integral de las investigaciones sobre RSE, Garriga y Melé (2004) identificaron tres debilidades que siguen presentándose: 1. El análisis prescriptivo suele estar aislado del estudio positivo del fenómeno de la RSE a través de métodos de investigación social. 2. Los investigadores que se ocupan de dimensiones económicas suelen dejar de lado las dimensiones políticas, éticas y culturales; y viceversa. 3. Persiste una irresuelta tensión entre teorías éticas opuestas, que impide acuerdos mínimos respecto a cómo definir y ejecutar una responsabilidad social correcta por parte de las organizaciones.

Schreck, van Aaken & Donaldson (2013) presentan avances que permiten enfrentar las dos primeras debilidades[[5]](#footnote-5). Desde el campo de la economía positiva, formulan un silogismo de medios y fines para integrar la prescripción y descripción de la RSE. Este silogismo, enraizado en el pensamiento aristotélico base de la ética de la virtud en Occidente (“deliberamos sobre lo que está en nuestro poder y es realizable”, Aristóteles, 1995: 186), se compone de tres premisas: i. Una prescripción ética: lo que *debe* hacer la empresa. ii. Una descripción empírica: lo que *puede* hacer la empresa. iii. Una prescripción para la acción: lo que *debe* hacer la empresa *según sus circunstancias*. Ver figura 2:

Figura 2. Estructura conceptual para el análisis normativo-positivo de la RSE

Elaboración propia con base en Schreck, van Aaken & Donaldson (2013)

A manera de ejemplo:

* 1. “Las empresas no deberían ser corruptas (premisa basada en un principio normativo).
	2. La legislación es el mejor medio en contra de la corrupción (premisa acerca de condiciones factuales).
	3. Todas las firmas deberían hacer esfuerzos para adherirse a la legislación (prescripción para la acción)” (Schreck, van Aaken & Donaldson (2013: 200).

La estructura conceptual anterior exige acercarse al análisis de teorías éticas a partir de las cuales pueda definirse una prescripción inicial en relación con la RSE; pero también supone que dicha prescripción se contraste con los hallazgos fruto de indagaciones empíricas, para finalmente arribar a una prescripción viable en medio de las condiciones económicas, políticas y culturales que subyacen a toda práctica de RSE.

La estructura conceptual propuesta por Schreck, van Aaken & Donaldson (2013), puede mejorarse si a cada uno de sus tres bloques se incorporan los siguientes elementos:

*Bloque prescriptivo inicial: cómo debería ser la responsabilidad social de empresas estatales y por qué*. Respecto a este bloque, se requiere un análisis que permita formular posibles elementos normativos comunes entre las distintas teorías éticas (deontología, utilitarismo y ética de las virtudes), alrededor de la responsabilidad social de empresas estatales, en el marco de la actual crisis en la relación entre los negocios, el Estado y la sociedad civil.

*Bloque descriptivo: cómo es la responsabilidad social de la empresa estatal EPM y por qué es como es*. Aquí se requiere un estudio detallado de los factores económicos, políticos y culturales que caracterizan el contexto en el cual se toman decisiones relativas a la responsabilidad social de la empresa estatal EPM como la venta parcial de su filial UNE-Telecomunicaciones a la empresa privada sueca Millicon. Para este análisis, las tres dimensiones empíricas formuladas por Garriga y Melé (2004), económicas, políticas y culturales, pueden abstraerse junto con la tipología de roles estatales frente a la RSE de Ho (2013) y el modelo ajustado de la gobernanza relacional integrada propuesto por Fairbras & Owens (2012).

*Bloque prescriptivo final: cómo debe ser la responsabilidad social de EPM dentro de sus circunstancias concretas*. Aquí se hace necesario visualizar una estructura conceptual que permita prescribir y explicar la responsabilidad social de empresas estatales bajo circunstancias similares a las de EPM.

Las mejoras propuestas en cada uno de los bloques, no sólo implican un aporte en la línea de integración entre investigación normativa y empírica propuesta por Schreck, van Aaken & Donaldson (2013); también suponen aumentar la capacidad explicativa de la tipología integral de Garriga y Melé (2004) y del modelo conceptual de Fairbras & Owens (2012).

Asimismo, la aplicación de dichas mejoras aportaría nuevas evidencias empíricas sobre el rol del Estado en la RSE. Como lo señala Ho (2013), la mayoría de investigaciones existentes al respecto tocan superficialmente el fenómeno dentro de países de economías emergentes como Colombia.

La estructura conceptual propuesta también supone considerar la responsabilidad social organizacional (no meramente empresarial) como eje transversal del análisis, en tanto las decisiones de una empresa estatal como EPM, recaen finalmente en una organización cuya naturaleza no es empresarial, como lo es el Concejo Municipal de Medellín. En este sentido, la investigación se apoyaría en y aportaría al reciente campo de los estudios organizacionales. Partiendo de la diferenciación entre empresa y organización, estos estudios proponen un análisis de la gestión organizacional que trascienda la tradición teórica ligada a Taylor y Fayol, cuyo eje de análisis de las decisiones administrativas se limita a la búsqueda de la productividad, dejando de lado otros factores propios de organizaciones de carácter político, tales como la equidad y la felicidad (Ramírez, Vargas & De la Rosa, 2011; Morales, 2012).

**Objetivo general**

Formular una estructura conceptual que permita prescribir y explicar integralmente la responsabilidad social de empresas estatales, a partir del estudio del caso de Empresas Públicas de Medellín.

**Objetivos específicos**

* Identificar elementos comunes entre las distintas teorías éticas (deontología, utilitarismo y ética de las virtudes), que permitan prescribir la responsabilidad social de empresas estatales en el marco de la actual crisis en la relación entre los negocios, el Estado y la sociedad civil.
* Explicar las condiciones económicas, políticas y culturales en el marco de las cuales el Concejo de Medellín tomó la decisión de vender parcialmente la filial de EPM UNE-Telecomunicaciones.
* Visualizar una estructura conceptual que permita prescribir y explicar la responsabilidad social de empresas estatales bajo circunstancias similares a las de EPM.

**Metodología**

La complejidad de la estructura conceptual presentada como antesala del análisis del caso de EPM, exige un diseño metodológico adecuado para el abordaje de múltiples factores asociados a un fenómeno social específico. Por diseño metodológico se entiende no sólo la definición de un método, unas técnicas, una población, una muestra y unos procedimientos de investigación, sino ante todo de una lógica de relacionamiento entre “datos” y “teoría”, que conducirá a los “resultados” del estudio. Esa lógica varía según los diferentes paradigmas de investigación social. Cada uno de ellos concibe de manera distinta –y a veces opuesta- la relación entre sujeto y objeto de investigación (May, 2011).

Desde el positivismo y el empirismo, se supone que la realidad social es “externa” al investigador, independiente de su propia subjetividad, y que el conocimiento científico radica en el análisis objetivo de los fenómenos sociales, a través de técnicas estandarizadas de medición que permitan identificar leyes y predicciones generales, ya sea de forma deductiva (positivismo) o inductiva (empirismo) (May, 2011).

Por su parte, la perspectiva idealista considera el mundo social como producto de la esfera de las ideas. Así, las acciones no son gobernadas por leyes de causa y efecto, sino por las normas que usamos para interpretar el mundo. Desde esta mirada, el investigador, con sus propios sentidos, es un medio ineludible de acceso al mundo social (May, 2011).

Aunque tiende a suponerse que las investigaciones de tipo explicativo, que pretenden responder al porqué de un fenómeno social, sólo pueden ser aquellas que se inscriben en el paradigma positivista o empirista, Stake (1995) y Yin (2003) argumentan que, desde una mirada interpretativa concentrada en el estudio de un solo caso, también es posible responder al porqué de fenómenos sociales globales, especialmente de aquellos cuya complejidad dificulta diferenciar claramente el fenómeno de su contexto. Como ejemplo paradigmático, Yin (2003) referencia un estudio clásico sobre la llamada crisis de los misiles cubanos durante la Guerra Fría: “Essence of decision” (Allison & Zelikow, 1999).

Tal es el caso del presente proyecto, en el que si bien el objeto de estudio principal es el porqué de una decisión tomada por el Concejo Municipal que rige a EPM, existe toda una red de actores del gobierno, la industria y la sociedad (sindicatos, ONGs, partidos políticos, academia, entre otros) que influencian directa e indirectamente las decisiones del Concejo.

Adicionalmente, Stake (1995) alude a un tipo de estudio de caso “instrumental” (que al mismo tiempo puede ser explicativo), en el cual el caso se usa como un pretexto para un propósito más amplio como, en el caso del presente proyecto, mejorar una estructura conceptual existente.

A diferencia de otros métodos cualitativos como el etnográfico, el estudio de caso explicativo-instrumental, permite al investigador partir de premisas teóricas y estructuras conceptuales, como base para orientar la selección de fuentes de información, describir relaciones conceptuales y contrastar teorías explicativas a medida que avanza el trabajo de campo. Pero al igual que en la etnografía, el estudio de caso favorece el uso de técnicas cualitativas en las que se privilegia la explicación del “porqué” en los términos y lógicas propias de los sujetos de estudio, sin necesidad de recurrir a hipótesis ni teorías comprobatorias.

Bajo esta perspectiva, para definir las fuentes de información, las muestras, las técnicas y los procedimientos de la presente investigación, se retoma la estructura conceptual descrita anteriormente, así:

Tabla 3. Fases de la investigación

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Fase** | **Premisas** | **Fuentes**  | **Muestra** | **Técnicas** | **Procedimientos** |
| **I Prescripción inicial** | Por definir. | Artículos científicos relacionados con la prescripción de la responsabilidad social de empresas estatales.  | Intencional: Artículos publicados en las revistas internacionales y nacionales de mayor impacto en el ámbito de la ética organizacional, producidos entre 2004 – 2014.  | Revisión bibliográfica | Consulta en base de datos especializada (Business Source Complete). Análisis e interpretación de artículos seleccionados. Elaboración de artículo de revisión.  |
| **II.****Descripción** | Se definen inductivamente durante la investigación.  | 22 Concejales del Municipio de Medellín periodo 2012 – 2015; Alcalde Mayor de Medellín.  | Censal | Entrevista semi-estructurada | Diseño de guía de entrevista. Entrevista piloto. Ajuste de guía de entrevista. Entrevistas. Sistematización.Codificación. Interpretación. Elaboración de artículo científico.  |
| Informes oficiales del Concejo de Medellín; artículos de prensa relacionados con el tema.  | Censal / intencional: Informes producidos desde la apertura hasta el cierre del debate sobre la venta de Une-EPM; artículos producidos durante el mismo periodo en el periódico *El colombiano.*  | Revisión documental | Identificación de documentos y artículos disponibles. Elaboración de guía de análisis documental.Revisión sistematizada de documentos. Codificación e interpretación. Informe preliminar.  |
| **II. Prescripción final** | Se definen de forma deductivo-inductiva al final de la investigación | Todas las anteriores | Todas las anteriores | Triangulación de la información /Convergencia | Diseño de esquema de triangulación y convergencia de la información. Sistematización del diseño. Alimentación del diseño con registros digitales de las fases anteriores. Interpretación. Elaboración de informe final.  |

La capacidad de abarcar fenómenos sociales en su complejidad y especificidad, si bien es la fortaleza de los estudios de caso, también supone el riesgo de un posible exceso de información. Yin (2003) sugiere afrontar este riesgo mediante la búsqueda de convergencia en el análisis y la presentación de la información. En el caso de la presente investigación, tal convergencia se procura no sólo a través del esquema de triangulación contemplado en la tercera fase, sino también por medio de la selección del Concejo de Medellín (organización con poder decisorio central en la responsabilidad social de EPM) como conjunto eje empírico de la investigación. Ello no implica desconocer el papel que juegan otros actores como el sector privado, los sindicatos, las ONG, los medios de comunicación, la academia, los funcionarios de EPM y del gobierno municipal; pero sí analizar, más que las voces directas de estos otros actores, la manera como los concejales expresan la presión o el apoyo que aquellos pueden significar dentro de la toma de decisiones morales y éticas alrededor de la responsabilidad social de EPM.

**Resultados esperados**

* Un artículo de revisión
* Un artículo de análisis de resultados
* Un informe final
* Insumos para la futura formulación de un modelo de investigación, docencia y consultoría ética en organizaciones interesadas en promover la responsabilidad social de empresas estatales desde un enfoque integral.

**Referencias bibliográficas**

Ackerman, R. 1973, ‘How Companies Respond to Social Demands’, Harvard University Review, 51(4), 88–98.

Allison, G. & Zelikow, P. 1999. Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis, 2ed. Longman.

Aristóteles. 1995. Ética nicomaquea. Madrid: Gredos.

Ashdown, J. 1979. ‘South Korea: The Entrepreneurial State’. Economic and Political Weekly, 14 (11), 586-588.

Bento, L. 2009. De la CSR-Corporate Social Responsability à la RSO-Responsabilité Sociale des Organisations. Quelques apports à la réflexion. (French). Revue Management Et Avenir, (23), 73-82.

Bo, H., Li, T. & Toolsema, L. 2009. ‘Corporate social responsibility investment and social objectives: an examination on social welfare investment of chinese state owned enterprises’. Scottish journal of political economy, *56*(3), 267-295.

Carroll, A. B.: 1979, ‘A Three-Dimensional Conceptual Model of Corporate Performance’, Academy of Management Review 4(4), 497–505.

Cortina, A. 2003. La ética de la empresa. Madrid: Trotta.

Davis, K. 1960, ‘Can Business Afford to Ignore Corporate Social Responsibilities?’, California Management Review 2, 70–76.

Donaldson, T. and T. W. Dunfee: 1994, ‘Towards a Unified Conception of Business Ethics: Integrative Social Contracts Theory’, Academy of Management Review 19, 252–284.

Fairbrass, J., & Zueva-Owens, A. 2012. ´Conceptualising Corporate Social Responsibility: 'Relational Governance' Assessed, Augmented, and Adapted’. Journal of Business Ethics, 105(3), 321-335.

Fontrodona, J., Sison, A., & Bruin, B. 2013. ‘Editorial Introduction: Putting Virtues Into Practice. A Challenge for Business and Organizations’.Journal of Business Ethics, 113(4), 563-565.

Frederick, W. C.: 1987, ‘Theories of Corporate Social Performance’, in S. P. Sethi and C. M. Flabe (ed.), Business and Society: Dimensions of Conflict and Cooperation (Lexington Books, New York), pp. 142–161.

Frederick, W. C.: 1998, ‘Moving to CSR4’, Business and Society 37(1), 40–60.

Freeman, R. E.: 1994, ‘The Politics of Stakeholder Theory: Some Future Directions’, Business Ethics Quarterly 4(4), 409–429.

Friedman, M.: 1970, ‘The Social Responsibility of Business is to Increase its Profits’, New York Times Magazine, September 13th, 32–33, 122, 126.

Garriga, E., & Melé, D. 2004. ‘Corporate Social Responsibility Theories: Mapping the Territory’. Journal Of Business Ethics, 53(1/2), 51-71.

Gladwin, T. N. and J. J. Kennelly: 1995, ‘Shifting Paradigms for Sustainable Development: Implications for Management Theory and Research.’ Academy of Management Review 20(4), 874–904.

He, T., Li, W., & Tang, G. 2012. ‘Dividends behavior in state- versus family-controlled firms: evidence from hong kong’, Journal of business ethics, 110(1), 97-112.

Heald, M.: 1988, The Social Responsibilities of Business: Company and Community, 1900–1960 (Transaction Books, New Brunswick).

Herrera, W. 2011. ‘Crítica del modelo neoliberal de empresa: un análisis de la RSE desde la idea de Estado social de derecho’. *Cuadernos de Administración,* v. 4, No. 43, pp. 157-176.

Ho, V. 2013. ‘Beyond Regulation: A Comparative Look at State-Centric Corporate Social Responsibility and the Law in China’. Vanderbilt Journal Of Transnational Law, 46(2), 375-442.

Ip, P. 2009. ‘Is Confucianism Good for Business Ethics in China?’. Journal Of Business Ethics, 88(3), 463-476.

Ip, P. 2003. Business ethics and a state–owned enterprise in China. Business Ethics: A European Review, 12(1), 64-77.

Jessop, B. 2008. State Power: A strategic-relational approach (Cambridge: Polity).

Jones, T. M., & Felps, W. (2013). Shareholder Wealth Maximization and Social Welfare: A Utilitarian Critique. Business Ethics Quarterly, 23(2), 207-238.

Jones, T. M., & Felps, W. (2013). Stakeholder Happiness Enhancement: A Neo-Utilitarian Objective for the Modern Corporation. Business Ethics Quarterly, 23 (3), 349-379.

Jos G. Sisón, A., Hartman, E. M., & Fontrodona, J. (2012). Guest Editors' Introduction Reviving Tradition: Virtue and the Common Good in Business and Management. Business Ethics Quarterly, 22(2), 207-210.

May, T. (2011). *Social Research. Issues, methods and process* (4 ed.). Berkshire: Open University Press.

Mazzucato, M. 2011. The entrepreneurial state. Soundings, 49, 131-142.

Mazzucato, M. 2013. The entrepreneurial state. Debunking public vs. private sector myths. London: Anthem Press.

Melé, D.: 2002, Not only Stakeholder Interests. The Firm Oriented toward the Common Good (University of Notre Dame Press, Notre Dame).

Mendoza, X. (1991). Algunas reflexiones acera de la ‘transicion al mercado’ de los servicos sociales. Paper presented at Jornades Public-Privat i Benestar Social, Barcelona.

Mendoza, X. (1996). Las transformaciones del; sector public en las sociedades avanzandas. Del estado del bienestar al estado relacional. Papers de Formacio, 23. Diputacio de Barcelona.

Midttun, A. (2005). Policy making and the role of government: Realigning business, government and civil society. Corporate Governance, 5(3), 159–174.

Miñana, C. y Rodríguez, J. (2003). “La educación en el contexto neoliberal”. En D. Restrepo (ed.). La falacia neoliberal. Crítica y alternativas. Bogotá: Universidad Nacional, páginas 285-321.

Mitchell, R. K., B. R. Agle and D. J. Wood: 1997, ‘Toward a Theory of Stakeholder Identification and Salience: Defining the Principle of Who and What Really Counts’, Academy of Management Review 22(4), 853–886.

Morales, E. 2012. Los estudios organizacionales: un complemento para el estudio de la gestión social. Administer. No. 21, pp. 117-133.

Mouton, J., & Marais, H. (1990). *Basic concepts in the methodology of the social sciences.* Pretoria (South Africa): HSRC publishers.

ONU, 1999, Pacto Global ([www.unglobalcompact.org](http://www.unglobalcompact.org)).

Porter, M. & M. R. Kramer. (2011). “The big idea: Creating Shared Value. How to reinvent capitalism—and unleash a wave of innovation and growth”. Harvard Business Review.

Prahalad, C. K. and A. Hammond: 2002, ‘Serving the World’s Poor, Profitably’, Harvard Business Review 80(9), 48–58.

Preston, L. E. and J. E. Post: 1975, Private Management and Public Policy. The Principle of Public Responsibility (Prentice Hall, Englewood Cliffs, NJ).

Ramírez, G., Vargas, G., & De la Rosa, A. (2011). Estudios organizacionales y administración. Contrastes y complementariedades: caminando hacia el eslabón perdido. Revista electrónica Forum Doctoral, 3, 7-54.

Schreck, P., van Aaken, D., & Donaldson, T. (2013). Positive Economics and the Normativistic Fallacy: Bridging the Two Sides of CSR. Business Ethics Quarterly, 23(2), 297-329.

Solomon, R. C. (1992). Corporate roles, personal virtues: An Aristotelian approach to business ethics. Business Ethics Quarterly, 2(3), 317–339.

Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Thompson, m. (2010). Signals of virtue in chinese consumerism and business. *Journal of international business ethics*, *3*(2), 71-79.

Varadarajan, P. R. and A. Menon: 1988, ‘Cause-Related Marketing: A Coalignment of Marketing Strategy and Corporate Philanthropy’, Journal of Marketing 52(3), 58–58.

Whelan, G. (2012). The Political Perspective of Corporate Social Responsibility: A Critical Research Agenda. Business Ethics Quarterly, 22(4), 709-737.

Wood, D. J. and J. M. Lodgson: 2002, ‘Business Citizenship: From Individuals to Organizations’, Business Ethics Quarterly, Ruffin Series, No. 3, 59–94.

Yin, R. 2003. Case Study Research. Designs and Methods. 3rd Edition, California, Sage.

1. Las prescripciones hacen referencia a análisis sobre cómo *deberían ser* las cosas, usualmente apoyados en reflexiones de carácter filosófico. Mientras que las teorías “positivas” se apoyan en métodos de investigación social para describir y explicar cómo *son* las cosas (Schreck, van Aaken & Donaldson, 2013). [↑](#footnote-ref-1)
2. *Revista Gerente,* No. 181, mayo de 2013. [↑](#footnote-ref-2)
3. Para el año 2010, el programa había beneficiado a 11 mil 544 jóvenes, el 71% de estratos 1 y 2. *Boletín Informativo EPM,* 20 de septiembre de 2010. [↑](#footnote-ref-3)
4. <http://www.elcolombiano.com/medellin-innovadora.asp> [↑](#footnote-ref-4)
5. En el apartado “discusión” se propone una estrategia investigativa para enfrentar la tercera debilidad. [↑](#footnote-ref-5)